

Los sucesos acaecidos en la Plaza de Toros de Écija, el 31 de Mayo de 1936, durante la celebración de un mitin político de Indalecio Prieto.

Diciembre 2015
Ramón Freire Gálvez

Durante gran parte del año 2015 hemos estado, dentro del territorio español, celebrando Elecciones Autonómicas (Marzo en Andalucía), Municipales (Mayo en toda España) y Generales (el 20 de este mes de Diciembre) y no han sido poco los mítines que hemos visto anunciado y numerosas las intervenciones de los distintos representantes políticos. Pues al hilo de eso y tras la lectura de varios apuntes y recortes de periódicos que poseo en mi ordenado archivo, en uno de ellos, relacionado con el ecijano Manuel Barrios Jiménez, destacado miembro socialista ecijano, aparece el siguiente:

Manuel Barrios Jiménez, Secretario Agrupación Provincial Socialista, para el que fue reelegido en febrero de 1936 y diputado a Cortes (3 de Abril de 1936). Barrios estuvo con Prieto en el mitin del 31 de Mayo de 1936, en el que jóvenes del sector Largocaballerista realizaron varios disparos logrando boicotear el acto.

Llamó mi atención tal anotación y sabiendo que dicho personaje ocupó cargo importante dentro del mapa político español, como miembro del Partido Socialista (igual que lo sabrán muchos de ustedes también), indagué sobre ello, encontrando numerosos datos, pero antes de adentrarnos en el suceso de referencia, no viene nunca mal recordar a aquellos ecijanos que llevaron el nombre de nuestra tierra en sus actividades y uno de ellos fue Manuel Barrios Jiménez, quien, por culpa de la **incivil** guerra española (como bien cierto día definió la contienda del 36 mi amigo flamencólogo Manuel Martín Martín), perdió la vida de forma miserable, como otros miles de españoles de lo que se llamó ambos bandos y que, por lo menos yo, hombre de paz y diálogo, nunca he entendido.

De la extensa bibliografía que existe sobre dicho ecijano, una resumida es la que aparece en *Wikipedia*, que dice textualmente:

Manuel Barrios Jiménez (Écija, 15 de agosto de 1882 -Sevilla, 10 de agosto de 1936) fue un maestro y político socialista español, víctima de la represión del bando franquista durante la Guerra Civil. Aunque se formó como maestro, nunca pudo ejercer la profesión, trabajando en el negocio familiar, una pequeña empresa fabricante de jabones. En 1905 organizó, con su amigo Diego Martínez Barrio, la Juventud Republicana de Sevilla, y en 1910 pasó a dirigir el Centro Republicano de Écija. En 1912 presidió la Casa del Pueblo de Écija y fue candidato a diputado al Congreso por esa localidad de la conjunción republicano-socialista en las elecciones



generales de 1919, pero no fue elegido debido a los pucherazos de los caciques locales. En 1914 ingresó en la masonería perteneciendo a diversas logias de Écija, Carmona y Sevilla.

Afiliado al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1920, fue elegido concejal del ayuntamiento de Écija, pero fue obligado a dimitir en 1923 con el golpe de Estado que dio lugar a la dictadura de Primo de Rivera. Se exilió en Sevilla, donde en 1927 ingresó en la agrupación socialista local. En 1931 se convirtió en secretario general de la ejecutiva provincial del PSOE sevillano y a finales de 1932 fue elegido delegado por la Federación sevillana en el XIII Congreso del PSOE, donde fue vicepresidente e impulsó la colaboración del PSOE con el incipiente nacionalismo andaluz promovido por el también diputado Hermenegildo Casas Jiménez.

Fue candidato a diputado por la circunscripción de Jaén en las elecciones de 1933, pero tampoco fue elegido en esta ocasión. La fuerte represión gubernativa por los sucesos revolucionarios de 1934, provocaron su dimisión como Delegado Regional de Trabajo, cargo que ocupaba desde 1931. En las elecciones generales de 1936 fue elegido diputado por la circunscripción de Sevilla, alineándose en las Cortes con el sector *prietista* del PSOE.

Al tiempo del golpe de Estado de julio de 1936 que daría lugar a la Guerra Civil, Barrios se encontraba en Madrid y marchó inmediatamente por tren a Sevilla, junto con los también diputados José Moya Navarro, Víctor Adolfo Carretero Martínez y Alberto Fernández Ballesteros. Tras pasar un tiempo escondido, fue detenido el 10 de agosto e incluido en una saca de presos para conmemorar la *Sanjurjada*, siendo ejecutado ese mismo día en la carretera de Carmona junto con Blas Infante, José González Fernández de Labandera, Fermín de Zayas y Emilio Barbero Núñez.

Entremos seguidamente en los hechos que ocurrieron el día 31 de Mayo de 1936 en la Plaza de Toros de Écija, aunque alguna de las crónicas que aportaremos, fijan el día 1 de Junio de dicho año como la fecha de su ocurrencia, pero quizás se debió dicho error, a que la publicación de la noticia tuvo lugar en días posteriores a la de su acaecimiento.



Quiero dejar claro que en este artículo nada de mi propia cosecha aparece, en primer lugar por el tiempo transcurrido y no haber sido testigo presencial y, en segundo lugar, porque las noticias que me llegaron en el humilde y pobre barrio donde me críe, de quienes estuvieron presentes, podrían ser partidistas y con ello faltaría a la verdad, por lo que me limitaré a las numerosas reseñas que en publicaciones y periódicos obran al respecto, no sin dejar de reconocer, como me decía un amigo mío cuando le comenté la noticia, que eso si que fue un mitin político de verdad, no los que se hacen

ahora, que en muchas ocasiones te pagan el billete del autobús y te dan un bocadillo (es una pequeña broma). Las crónicas, noticias y reseñas dicen así:

El 31 de Mayo, cuando Prieto, en unión de González Peña, Belarmino Tomás, Negrín y otros ilustres militantes centristas, acuden a la plaza de toros de Écija (Sevilla) son abucheados, apedreados e incluso tiroteados y donde resulta herido el secretario de "Don Inda", Víctor Salazar. Representantes de las Juventudes Socialistas Unificadas que daban vivas al Partido Caballerista y a Santiago Carrillo no querían que hablasen Prieto y sus amigos.

Así recordaba Prieto, ya en el exilio, este penoso incidente, que fue, por otra parte, motivo para desencadenar una campaña de adhesión a la Ejecutiva y de denuncia de los inspiradores del atentado, que los centristas achacaban a *Claridad*.

En Écija, señala Prieto, ni a González Peña, que volvía del presidio, ni a Belarmino Tomás ni a mí, que regresábamos de la expatriación, se nos permitió hablar. De Écija fuimos expulsados a tiros por nuestros propios correligionarios, tres diputados socialistas. Gracias a la decisión de Juan Negrín, que pistola en mano protegía al líder centrista con su formidable anatomía, al policía sevillano Sáez y al jefe de la Guardia Municipal de Carmona, que revolver en mano, de pie en los estribos del automóvil y cubriendo con sus cuerpos las ventanillas del coche, lograron abrirme paso hacia la carretera de Córdoba, mientras muchachos de la Motorizada, respaldados contra los muros de la plaza de toros, protegían mi retirada con el fuego de sus pistolas ametralladoras... (*Indalecio Prieto, Socialista y Español*. Octavio Cabezas. 2005).

...Tras las elecciones de febrero de 1936, el PSOE se encontró ásperamente dividido entre el sector de Indalecio Prieto Tuero y el de Francisco Largo Caballero, quedando totalmente marginado, una vez más, el moderado y democrático Julián Besteiro. El de Largo Caballero inició, en competencia con los anarquistas y los comunistas, una campaña de violencias, de organización y armamento de milicias, de imposición de la ley desde la calle, que prácticamente anulaban la muy relativamente democrática Constitución republicana. Las relaciones entre los dos sectores socialistas se tornaron violentas, hasta el grado de que Prieto estuvo cerca de ser linchado por socialistas de Largo Caballero en el famoso mitin de Écija.



En esta localidad astigitana, el 1 de junio de 1936, los partidarios del líder socialista, abortaron con las armas el discurso de Indalecio Prieto en la plaza de toros, de donde logró escapar en medio de disparos y protegido por algunos miembros de su famosa escolta personal "La Motorizada", entre cuyos miembros figuraba Luis Cuenca Estevas alias "El Pistoleró", que asesinó a José Calvo Sotelo el 13 de julio de 1936.

El incidente más grave se produce en Écija el 31 de mayo. Prieto y Negrín son abucheados y soportan los gritos a favor de Largo Caballero y

Santiago Carrillo. No pueden tomar la palabra. Suenan los disparos. Negrín tiene que sacar la pistola. La guardia personal del Prieto, "la motorizada", saca sus pistolas ametralladoras. Prieto es introducido en un coche, mientras Negrín y Sáez se suben a los estribos pistola en mano. Sólo disparando salen de allí. No es un invento. Ahí quedan como prueba los artículos en la prensa socialista y el enfrentamiento en el seno de la dirección socialista...

LA VANGUARDIA. Martes 2 de Junio de 1936.- LA JORNADA DEL DOMINGO. Graves incidentes en la concentración socialista de Écija. El señor Prieto no pudo hablar debido a la actitud airada de una parte del público.

ANDALUCIA. Graves incidentes en una concentración socialista en Écija... Sevilla 1.

Ayer domingo, se celebró en Écija, organizada por la agrupación socialista local, una concentración en la plaza de toros, adornada con banderas de las juventudes socialista y comunista. Antes de comenzar el acto las juventudes desfilaron cantando La Internacional.



El acto comenzó con retraso y lo presenciaron, entre otras personalidades, el ex ministro de la Gobernación don

Amós Salvador y varios diputados socialistas.

Al entrar los oradores en la tribuna, ésta que no reunía las condiciones necesarias de solidez, estuvo a punto de hundirse, corriendo los que en ella se encontraban, un serio peligro.

Al llegar los periodistas de Sevilla a Écija, se informaron de que se habían repartido unas octavillas contra el acto que iba a celebrarse. Este ambiente de excitación se reunió en la plaza de toros media hora antes de comenzar el acto. Una refracción de muchachos de las juventudes, con sus informes y banderas, dieron vítores a Largo Caballero y a Claridad.

Al llegar a la tribuna los señores Prieto, González Peña y Belarmino Tomás, fueron acogidos con grandes aplausos.

Empezó el acto con la intervención de don Manuel Barrios, diputado socialista por Sevilla. Dijo que la agrupación socialista de Écija había organizado el acto en memoria de aquellos camaradas suyos que supieron cumplir en Asturias con su deber. Elogió las figuras de Belarmino Tomás y González Peña, caudillos de la revolución. El público aplaudió con entusiasmo. Terminó con vivas al partido Socialista Español y a la unión del proletariado.

A continuación se acercó al micrófono don Belarmino Tomás, quien dijo que era para él dolorosísimo el espectáculo que había presenciado a la entrada al acto en que se daban gritos por una cuadrilla de camaradas esparcidos por la plaza, que ignoran o no sienten los ideales socialistas. Esto, agrega, para mí

sería respetable si obedeciera a una convicción, pero cuando este obedece a una consigna de ir a provocar a nuestros actos, en donde... (de varios sectores de la concurrencia parten gritos y vivas que no se perciben claramente). A mí no me hacen callar las interrupciones, camaradas que interrumpís. Yo tengo que decirlo desde aquí: Cuando el Partido Socialista, a cuya juventud he pertenecido... (Nuevas interrupciones y vivas a Largo Caballero y aplausos). Porque yo, compañeros, que he vivido con él los días de amargura, aquellos momentos en que llamarse socialista era algo peligroso, era algo que traía como consecuencia la prisión, el encarcelamiento y la deportación... (Nuevos gritos interrumpen al orador). ¡Ah! ¿Pero es que ahora, es que acaso, podéis discutir vosotros mi revolucionarismo? ¿Es que acaso podéis poner en duda mi espíritu revolucionario, yo que me he jugado la vida por defender a los trabajadores?. Y dichas estas palabras no he de añadir otras porque yo traigo aquí la misión, no de contestar a mis interrupciones, sino cumplir el mandato de los trabajadores de Asturias. Yo, camaradas, si algo aprecio el valor de los trabajadores asturianos... (Nuevo griterío) ¿Es que acaso no estamos aquí congregados formando parte de la familia socialista? Podemos pensar de diferente manera, porque dentro de nuestro partido jamás han pensando todos los socialistas de una misma forma, pero el partido Socialista, partido verdaderamente demócrata, permite a todo el mundo pensar y discurrir, y la mayoría es quien traza la línea de conducta. Yo traigo para vosotros un recuerdo y un abrazo cariñoso de los trabajadores asturianos, pero cuando yo vuelva a Asturias y diga en la forma que me habéis recibido, ¿qué dirán los trabajadores asturianos?

(La fotografía corresponde a Indalecio Prieto en 1931).

Yo os digo, jóvenes socialistas, todos y jóvenes comunitas y camaradas de la Confederación (dirigiéndose a unos grupos que interrumpen): Cállense esos compañeros, yo puedo hablar tan alto como puede hablar el que más aquí. Porque mientras yo, que estuve quince días luchando con el fusil en la mano contra nuestros enemigos de toda España... (En diversos sectores de la concurrencia se promueven discusiones) ¿Es que acaso, aunque no sea más que por eso, no soy digno de respeto? Yo os digo, camaradas, que ni aún pagados por la burguesía se puede hacer mejor lo que se está haciendo aquí: (Muy bien. Siguen las interrupciones).

Calma, calma, que ese compañero que interrumpe tanto, cuando llegue el momento, que venga a buscarme, que aquí estoy, para acompañarlo a donde sea (Aplausos. Se dan vivas a Largo Caballero). Yo, camaradas, estoy de acuerdo con esos vivas y con esos gritos, pero cuando se dan impulsados por un sentimiento honrado y no obedeciendo a una consigna. Si lo permitís, cumpliré con mi misión de daros cuenta aquí de lo que fue el glorioso movimiento de octubre en Asturias (Del grupo estacionado en el redondel



parten gritos de UHP). Este grito es el nuestro. Hasta la consigna gloriosa de UHP la habéis desfigurado. No se pronuncia así compañeros, os traigo este saludo de Asturias y os digo: La clase trabajadora asturiana... (En este momento dejan de funcionar los altavoces por falta de corriente eléctrica).

Mientras se arregla la avería y como los incidentes se siguen produciendo, sube a la tribuna el señor Barrios y dice:

Como veis se trata de un grupo de compañeros, que poco conscientes de su responsabilidad en estos momentos, quieren perturban un acto organizado por la agrupación socialista más consciente de la provincia. Ya veis que protesta una minoría que no se da cuenta del grave daño que en estos críticos instantes hace al proletariado español. No creemos que nadie tenga más afecto a Largo Caballero que nosotros, pero no podemos permitir, camaradas y amigos, que el nombre de un camarada por tantos conceptos respetable, sirva de bandera a un puñado de inconscientes para anular la labor del partido Socialista Español.

El camarada González Peña, que se jugó la vida por las ideas, va a hablaros en nombre de Asturias.

Al levantarse el señor González Peña es acogido con aplausos.

Camaradas, dos palabras nada más. Dos palabras, es lo menos que podéis permitirme (Se hace un poco de silencio).

El 15 de febrero de 1935...

En estos momentos se promueve un serio incidente en un tendido, al sacar un espectador un arma de fuego. Sobre él se arrojan otros y todos juntos ruedan por los escalones del graderío. Se promueve un tumulto con gran confusión y desorden. El presente, señor Barrios, da por terminado el acto.

El sujeto de la pistola es furiosamente golpeado y corre peligro de ser linchado. Los ánimos están excitadísimos y la confusión y el desorden crecen por momentos. Muchos individuos sacan a relucir armas de fuego y un grupo



de camisetas rojas y azules, que se habían distinguido en las interrupciones, se sitúa muy cerca de la tribuna e increpa a grandes voces a los oradores dando vivas a Largo Caballero. En estos momentos se oyen disparos efectuados en los corrales de la plaza y en los alrededores de la misma que contribuyen

a aumentar la confusión y el desorden. Los momentos son críticos y muchos correligionarios rodean a Prieto y demás oradores para protegerles de una posible agresión. Los oradores, en la tribuna, esperan que se calmen los ánimos para abandonar la plaza mientras se oyen nuevos disparos de pistola. Un individuo herido en una pierna, es trasladado en brazos de varios compañeros a la enfermería de la plaza de toros, donde es curado de primera intención. En los tendidos las discusiones airadas se multiplican. Por fin, Indalecio Prieto sale de

la plaza rodeado de un grupo de correligionarios y de varios agentes de vigilancia. El paso del tribuno socialista por el pasillo entre la barrera y las gradas se realiza con grandes esfuerzos y con evidente peligro para Prieto. Muchos exaltados intentan agredirle, cosa que evitan con energía sus acompañantes. Engrosado el grupo de protección y entre grandes increpaciones del gentío, don Indalecio Prieto tomó su automóvil y en él se dirigió a Sevilla.

Después de la marcha del señor Prieto aún continuaban los grupos en las inmediaciones de la plaza de toros discutiendo en términos violentos los acontecimientos.

Belarmino Tomás y González Peña salieron por una puerta distinta a la que utilizó don Indalecio Prieto.

Según las noticias que hemos podido recoger en la casa de socorro, situada en la plaza principal del pueblo, recibieron asistencia tres heridos de disparos en la plaza de toros. Entre ellos se encuentra precisamente el practicante de dicho establecimiento benéfico. La multitud se había estacionado en la plaza principal del pueblo, y su actitud era poco tranquilizadora; fueras de la guardia civil acudieron a la plaza de toros cuando ya había desfilado el público.

El gobernador civil ha dirigido un telegrama a los alcaldes de los pueblos de la provincia, prohibiéndoles terminantemente que continúen cobrando indebidamente cantidades por el cobro de jornadas por tratarse de obligaciones de carácter privado.

También ha dirigido otro telegrama a los alcaldes, ordenándoles que no permitan la invasión de fincas por los obreros ni den curso a las reclamaciones de jornales cuando los trabajos no hayan sido reclamados por los propietarios. También les prohíbe la detención de personas, a excepción de algún caso en que constituya un delito, en cuyo momento se lo comunicarán al gobernador civil, con objeto de evitar los abusos que se vienen sucediendo.

También ha dado órdenes para que se suspendan las actuaciones de los delegados gubernativos, con motivo de los abusos de estos delegados, por extralimitación en sus funciones...

Posteriormente, el mismo periódico, fechada el mismo día, pero desde Córdoba, se sigue escribiendo sobre lo acaecido, pero curiosamente se da publicación al fallecimiento de un menor al principio de la noticia, que dice así:

Niño Asfixiado. Don Indalecio Prieto explica las agresiones de que fue objeto en Écija.

En la feria (Córdoba que las celebra por dichas fechas), el niño de siete años Bernardo Torres Domínguez, se tragó un pito que le produjo asfixia. Cuando ingresó en la casa de socorro, era cadáver.

Don Indalecio Prieto, acompañado de don Víctor Salazar, marchó esta noche en tren a Madrid. Mientras esperaba la llegada del convoy habló con los

periodistas a los que hizo las manifestaciones siguientes con referencia a su accidentado viaje a Écija.

Cuando tomaba el automóvil – dijo- en compañía de algunos amigos. Hicieron varios disparos, algunos de los cuales alcanzaron el coche. Se multiplicaron los incidentes, pero al fin arrancó el coche. Los agresores lo persiguieron, arrojando piedras sobre los ocupantes de aquel. A la salida de Écija las piedras rompieron el parabrisas del coche y contusionaron a uno de mis acompañantes. A unos tres kilómetros de Écija, aproximadamente, se detuvo el coche para curar al herido y en aquel momento nos vimos rodeados de grupos de jóvenes que nos habían seguido y desplegándose por el campo nos cercaban. Tuvimos que apercibirnos a la defensa y en aquel momento llegó un vigilante de carreteras al que hicimos entrega de las armas.

Pero los grupos de agresores que rodeaban el coche empezaron a gritar que uno de los ocupantes, Víctor Salazar, taquígrafo que asistió al acto y que me acompañaba, era fascista.

Y rodeado por los grupos, en compañía del vigilante motorista, fue trasladado a Écija. Por el camino aquellos grupos decían a los que les salían al paso.

Ya lo traemos. Ya lo traemos.

Y sobre el taquígrafo Salazar, condenado por los sucesos revolucionarios de octubre a doce años de presidio y compañero de celda de González Peña, empezaron a llover piedras. Como la pedrea se intensificara poco antes de llegar a Écija, huyeron los grupos que les rodeaban y como se presentara una pareja de la Guardia Civil, Salazar se dirigió a ella. Esta pareja lo trasladó a la Casa Ayuntamiento y de allí en el coche de los guardias de asalto, llegado a Sevilla, se trasladó a Córdoba, donde ya me hallaba yo. Durante la pedrea que sufrimos, a la salida de Écija, resultó herido en una ceja, por un cristal del coche, el propietario de este, señor Umbrín, odontólogo de Puente Genil.

En este punto de la conversación, se dio la señal de salida del tren y el señor Prieto marchó a Madrid.

Hasta aquí la crónica de *La Vanguardia*, vayamos ahora con otra crónica más cercana y extensa que la anterior, como fue la aparecida en el *Diario ABC*, martes 2 de Junio de 1936, Edición de la mañana, página 21 y 22, que comienza así:

LOS MITINES MARXISTAS DEL DOMINGO. EN ECIIJA, EL SR. PRIETO Y OTROS SOCIALISTAS, AGREDIDOS A TIROS Y PEDRADAS. Asistió al acto el ex ministro de la Gobernación D. Amós Salvador. Varios heridos, entre ellos un agente de Policía. El Sr. Prieto dice en el Congreso que providencialmente la Guardia Civil salvó las vidas del taquígrafo Sr. Salazar y del Dr. Negrín...

El mitin socialista en Écija. La organización sevillana hizo el vacío al acto. Sevilla 1, 5 tarde.

Desde que se pensó en la celebración del mitin socialista en la plaza de toros de Écija, verificado en el día de ayer, en donde habían de hablar Indalecio Prieto, González Peña, Belarmino Tomás y otros, notóse que la organización socialista de Sevilla hacía el vacío a este acto hasta tal extremo, que la propaganda quedó reducida a dos notas aparecidas en la Prensa local, cuando en cualquier otro acto, hubiera aparecido propaganda de carteles, notas en la Prensa, etc.

De los elementos de la organización afectos a Largo Caballero reunidos en la plaza de toros de Écija, había poca concurrencia y se notaba la llegada de elementos de la Juventud Socialista de Sevilla dispuestos a

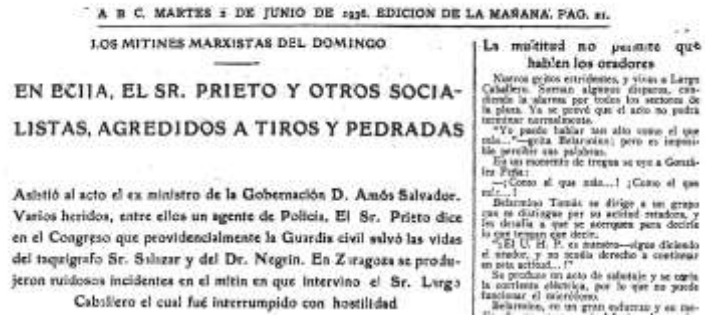
interrumpir el acto. Parece ser que Indalecio Prieto, al darse cuenta de la situación, se mostró partidario de la suspensión del acto para producir mejor efecto moral con la suspensión que con la espera de sucesos, que hubieran traído trágicas consecuencias, dada la actitud de los ánimos. Desde las primeras horas de la mañana habían ido llegando a Écija camiones, procedentes de varios puntos de Andalucía, pero en número mucho menor del que se esperaba. Los camiones llevaban banderas rojas y sus ocupantes iban uniformados.

El ex ministro de la Gobernación Sr. Salvador asiste al acto. En Écija, entre otras personalidades, se hallaban el ex ministro de la Gobernación Sr. Salvador y algunos diputados, en presidente de la Diputación y el alcalde Huelva, afecto a la tendencia de Prieto. De Sevilla salieron para Écija numerosos agentes de Policía, pues se tenía la impresión de que algo desagradable iba a ocurrir.



A las tres y media, llegó, procedente de Sevilla, hasta donde había hecho el viaje desde Madrid, en el expreso, el ex ministro D. Indalecio Prieto, acompañados de varios correligionarios y de los doctores Negrín y Fraile. También le acompañaba un grupo de jóvenes socialistas de la organización madrileña. Belarmino Tomás y González Peña se hallaban en Écija desde por la mañana y habían estado visitando la finca que en explotación lleva colectivamente la Agrupación socialista de aquella población.

Al comenzar el mitin se vitorea al Sr. Largo Caballero. Al comenzar el acto en la plaza de toros había unas 3.000 personas. El precio de la entrada era una peseta. A las cuatro y media llegaron a la plaza los oradores, quienes durante todo el trayecto fueron saludados, mejor dicho, hostilizados



con gritos de *¡UHP, Claridad, Claridad y Viva Largo Caballero!*. En la plaza de toros se veían grandes cartelones con expresiones alusivas a la alianza de obreros y campesinos, a la unidad sindical y a las milicias del pueblo. Nutridos grupos de mujeres, uniformadas, blusa azul y corbata roja, ocupaban varios sectores. Antes de comenzar el acto hubo desfile de jóvenes uniformados.



A las cuatro y media dio comienzo el mitin. Hizo la presentación de los oradores el diputado Sr. Barrios, que explicó la significación del acto. Declaró que se trataba de honrar la memoria de los que supieron cumplir en Asturias con un deber defendiendo al proletariado. Seguidamente comenzó a hablar Belarmino Tomás, cuya presencia fue acogida con gritos de *¡UHP, Viva Largo Caballero, Claridad, Claridad!*.

“Es para mí, dice, verdaderamente doloroso el espectáculo que ofrecen los camaradas de Écija, que a la entrada nos han recibido con gritos y actitudes provocadoras. En esa actitud no debéis venir a un mitin organizado por el partido socialista”.

El griterío es imponente y las palabras del orador se perciben con gran dificultad. En un momento en que Belarmino consigue hacerse oír, añade:

“Vosotros gritáis: Viva Largo Caballero. Yo grito también con vosotros que viva, pero es tolerable que deis esos vivas provocándonos a nosotros. ¿Podéis, añade, discutir mi significación revolucionaria? Yo me he jugado la vida con un fusil en la mano, durante quince días en Asturias. ¿Tenéis derecho a hacer esto conmigo y con González Peña? Nosotros podemos hablar tan alto como el que más, cuando se trata de revolución. El partido socialista no persigue a nadie porque piense de otro modo que sus dirigentes; lo que hacemos es por mandato de la organización en general. Yo traigo para vosotros un abrazo de los trabajadores asturianos, y será muy doloroso para ello conocer la actitud en que os habéis colocado. Ni pagados por la burguesía lo haríais mejor.

La multitud no permiten que hablen los oradores. Nuevos gritos estridentes y vivas a Largo Caballero. Suenan algunos disparos, cundiendo la alarma por todos los sectores de la plaza. Ya se prevé que el acto no podrá terminar normalmente.

“Yo puedo hablar tan alto como el que más”, grita Belarmino, pero es imposible percibir sus palabras.

En un momento de tregua se oye a González Peña:

¡Como el que más...! ¡Como el que más...!

Belarmino Tomás se dirige a un grupo que se distingue por su actitud retadora, y les desafía a que se acerquen para decirle lo que tengan que decir.

¡El UHP es nuestro, sigue diciendo el orador y no tenéis derecho a continuar en esa actitud...!

Se produce un acto de sabotaje y se corta la corriente eléctrica, por lo que no puede funcionar el micrófono.

Belarmino, en un gran esfuerzo y en medio de un gran escándalo, se hace oír: Cumpliré la misión de daros cuenta de lo que fue el movimiento de octubre... Pero es imposible; las interrupciones arrecian. González Peña tampoco consigue hacerse oír.

En unos tendidos, unas mujeres uniformadas se distinguen por sus protestas. Los ánimos están excitadísimos y ya se registran algunas colisiones aisladas. En las afueras de la plaza de toros y en el patio de caballos suenan algunas descargas cerradas. El pánico es enorme, pero cuando se calman un poco los ánimos, el presidente suspende el acto.

El Sr. Prieto y sus acompañantes salen precipitadamente empuñando las pistolas. Cinco heridos. El Sr. Prieto y sus acompañantes se disponen a ganar la salida. Entonces algunos espectadores se descolgaron sobre el callejón por donde debían de pasar los oradores, y el momento es muy grave para estos, que tienen que defenderse empuñando pistolas. Los policías y los guardias de Asalto luchan a brazo partido para proteger a Prieto, a Belarmino Tomás, a González Peña... que por fin consiguen ganar la puerta bajo una lluvia de botellazos y pedradas, protegidos por gran número de policías. Hubo muchas pedradas y botellazos, avanzando algunas personas hacia Indalecio Prieto con el propósito de golpearle. El espectáculo es tristemente doloroso e impresionante por su feroz protesta. Ha habido cinco heridos, entre ellos un agente, al defender a Indalecio Prieto. A la salida continuaron las piedras contra los automóviles donde iban los oradores por la carretera, camino de Sevilla.

Agresión al secretario del señor Prieto. Otros heridos. Sevilla 1, 12 noche. El secretario del señor Prieto D. Víctor Salazar Herrera, de veintiocho años, que vive en la calle de Cañizares, 3 en Madrid, ganó con dificultad el último coche de la caravana y para defender su vida de las constantes agresiones de que era objeto, hubo de hacer uso de su pistola. El coche partió velozmente, pero los grupos, muy excitados, exigieron a los motoristas que vigilaban la carretera que detuvieran el automóvil donde iba el secretario de D. Indalecio Prieto, al que tachaban de fascista. Es de observar que el Sr. Salazar Herrera, con motivo de los sucesos de octubre fue juzgado por un Consejo de Guerra, que le condenó a seis años de prisión, cumpliendo sólo parte de la condena, por haberle afectado últimamente la amnistía.

El Sr. Salazar fue llevado nuevamente a Écija, costando grandísimos esfuerzos a la Guardia Civil y a los motoristas, que le habían detenido, evitar que le lincharan las turbas. A pesar de haberse dado a conocer como secretario del Sr. Prieto y de ser protegido por algunos correligionarios de Écija, los grupos insistían en que el Sr. Salazar era fascista.

Don Víctor Salazar recibió una herida contusa en la región occipital y un fortísimo golpe en la espalda. Fue curado en la Casa de Socorro de Écija, de donde el señor Salazar salió protegido por la Guardia Civil. También fue asistido de heridas graves D. Francisco Sánchez Caballero, de cincuenta y dos años y D. Pedro Llamas, agente de Policía, de Sevilla, quien, al proteger a D. Indalecio Prieto, sufrió una herida de arma blanca en la cabeza. Los coches fueron constantemente hostilizados en la carretera.

Lo que cuenta el Sr. Prieto de los sucesos: "Providencialmente, la Guardia Civil salvó la vida del taquígrafo Sr. Salazar". Don Indalecio Prieto fue objeto de la general curiosidad en la Cámara, cuando llegó a ella en la tarde de ayer. Le rodearon numerosos diputados y periodistas, y estos les formularon diversas preguntas acerca de los graves incidentes de que fue protagonista anteayer en la ciudad de Écija.

Muchas veces me he encontrado en situaciones apretadas, dijo, pero como ésta ninguna. Ha sido una cosa muy grave y fea. Desde el primer momento comprendimos Belarmino Tomás, González Peña y yo que se trataba de provocar incidentes en el mitin, siguiendo la táctica puesta en práctica en Egea de los Caballeros y en Bilbao por el *Comité Central de las Juventudes*. Dio comienzo el acto y vimos el ambiente que había entre los asistentes. Gritos e interrupciones, vivas a Largo Caballero y a *Claridad*. Comenzaron las discusiones entre los grupos, no pudiendo continuar en el uso de la palabra Belarmino Tomás y González Peña; fueron cortados los hilos de la instalación de altavoces, y al fin, comenzaron las colisiones. Sonaron en el patio de caballos diez o doce disparos y acordamos dar por terminado el mitin y salir de la plaza. Pero esta era difícilísimo, porque la puerta del patio de caballos donde estaban nuestros coches aparecía obstruida por los alborotadores. Decidimos salir por el callejón hasta encontrar una puerta que nos permitiera el acceso a la calle.



Cuando se dieron cuenta de que abandonábamos la plaza, cayó sobre nosotros una lluvia de piedras y botellas de gaseosa, en forma tal, que sólo por un milagro salimos con bien de aquella brutal agresión. Una de las botellas se rompió en el brazo de uno de nuestros acompañantes y le produjo una lesión, y algunos de los cascos me dio en la frente y se ha llevado parte de la ceja derecha. Me metí, siguió diciendo el señor Prieto, en un coche pequeño, de un sobrino de mi correligionario el señor Morales, con grandes dificultades, pues la pelea arreciaba, hasta el punto de que el automóvil sufrió enormes desperfectos. Entonces el jefe de la Brigada social de Sevilla, que había acudido al acto, y un guardia municipal del Ayuntamiento de Carmona que estaba allí de paisano, subieron cada uno a un estribo, hicieron frente con sus pistolas a los agresores, dispararon al aire, y así logramos arrancar, no sin que antes se hicieran algunos disparos sobre el coche que tiene dos impactos. Así salimos a la carretera.

Agregó el Sr. Prieto que el taquígrafo Sr. Salazar salió en el coche del Sr. Umbría, quien equivocó el camino y se metió en la plaza del pueblo, donde estaban colocados los camiones y camionetas que las Juventudes habían utilizado para el viaje. Las Juventudes arrojaron sobre el coche del Sr. Umbría piedras y los bancos que en los camiones habían utilizado para sentarse. Una pedrada rompió el parabrisas y un pedazo de cristal hirió en la frente al Sr. Umbría. Así y todo logró ganar la carretera y avanzar, pero como la sangre siguiese brotando de la herida, paró el coche a tres kilómetros de Écija, con ánimo de lavarse en un arroyo. No contaba, agregó el Sr. Prieto, con que aquellas gentes habían emprendido la cacería en sus camionetas y les dieron alcance. Acusaron al Sr. Salazar de fascista y lo llevaron hacia Écija. Fue recibiendo golpes kilómetro y medio, defendiéndose con las manos puestas sobre la cabeza. Gracias a la Guardia Civil, que lo condujo a la Casa Ayuntamiento, pudo salvar la vida.



El Sr. Prieto agregó que al doctor Negrín le habían apaleado de tal suerte, que tiene el cuerpo lleno de cardenales y que a no ser por la providencial aparición de una pareja de la Guardia Civil, lo hubieran matado a pedradas y a palos. Como a todos, agregó, su intento de lapidarnos, como a sapos.

A preguntas de los periodistas, dijo que el gobernador civil de Sevilla no había enviado fuerzas a Écija porque los organizadores del acto habían garantizado que no era necesaria su presencia, pues ellos respondían del orden. Cuando se enviaron los refuerzos desde Sevilla, pudo salir de la Casa Ayuntamiento, en donde estaba encerrado el taquígrafo Sr. Salazar. Allí ni siquiera hubiera podido alegar que era mi secretario, pues hubiera sido mucho peor. Alabó el Sr. Prieto la conducta de muchos correligionarios, a los que debe la vida. Se le preguntó quienes eran los que habían organizado la cacería, según frase empleada por el Sr. Prieto y dijo que las Juventudes uniformadas con camisas rojas y azules y al grito de ¡Viva Claridad!.

El Sr. Prieto terminó su relato diciendo que era una verdadera casualidad el que hubiera salido del trance. No me explico como estoy aquí, concluyó.

Hasta aquí, sin añadir ni quitar siquiera una coma, parte de lo mucho encontrado respecto a los sucesos acaecidos en la plaza de Toros de nuestra Ciudad de Écija, en 31 de Mayo de 1936, durante la celebración de un mitin político y del que, por lo menos yo, sólo había tenido referencias orales en mi adolescencia.